

The background is a repeating pattern of white line-art icons on a red background. The icons include a girl with pigtails, a boy with arms raised, an apple, a ruler, a pencil, a pair of scissors, and an open book.

# Sistematización Coopeuch

## Los recreos en Colegio República de Israel

### Un bazar cooperativo que crece y se expande

Un radiante sol cae sobre las cabezas santiaguinas. En calle catedral, comuna de Quinta Normal, la Escuela Básica República de Israel ha finalizado el recreo. En la sala de orientación se encuentra Olga Suazo, docente a cargo de la cooperativa del colegio. Sobre cómo nació esta organización, Olga Suazo explica que “en el año 2007 el centro de alumnos de la escuela elaboró un proyecto que se llamaba ‘Bazar de Israel, todo a nuestro alcance’ y este proyecto se elaboró para atender necesidades de la comunidad escolar”, afirma la docente.

El proyecto nació entonces, como una respuesta a una necesidad observada. Los primeros socios de la cooperativa notaron que los estudiantes llegaban siempre sin útiles escolares, lo que producía malas notas. A su vez, los apoderados, por la vorágine del día a día, les daban dinero para que ellos compraran, pero no tenían dónde comprar. Así nació el kiosco, proyecto aprobado en el año 2007, cuando les asignaron un capital semilla de \$180.000. Si bien el bazar costó más que eso (alrededor de unos \$500.000), con la ayuda de apoderados que cobraron solo mano de obra, se logró refaccionar y dejar en óptimas condiciones para ser utilizado por niños grandes y pequeños. Los primeros años fueron para organizarse, según cuenta la asistente de la cooperativa, para que, finalmente, el año 2009 comenzaran a percibir ganancias.

### Cómo partió todo

Olga Suazo cuenta que estuvo interesada en el proyecto desde que supo de él. “Había sido invitada por la Universidad de Chile a una charla sobre cooperativismo, se invitaron a todos los profesores de la comuna de Santiago (...) Se nos invitó, me interesó mucho”, afirma la orientadora. Posteriormente, el proyecto continuó en la Universidad de Santiago, donde, después de demostrar intenciones concretas de llevar a cabo una cooperativa, fue asesorada por profesionales para formar parte de la red de cooperativas escolares.

Así, en el año 2007, cuando partió todo, la cooperativa contaba con 37 socios. El año siguiente, sumó un socio más, hasta llegar a los 65 que ostenta actualmente. “Aumentó porque se nos sugirió de Coopeuch que integráramos a los niños más chicos, a los de cuarto básico. Nosotros tenemos recreos diferidos, el colegio tiene de kinder a octavo en la mañana y en la tarde, entonces hay dos recreos, y el recreo de los chicos no había quien lo atendiera, los grandes estaban en clases (...)”, explica la orientadora.

Respecto a cómo se organizan los socios, la asesora de la cooperativa es clara: por niveles. Cada recreo es atendido por un cuarto, quinto, etc., en grupos de tres alumnos. No sólo deben realizar labores de cajeros y vendedores, sino que también deben encargarse del taca-taca que adquirió la organización el año pasado, para extender sus servicios y brindar espacios de recreación al colegio.

“Ellos entienden que es para ayudarlos, porque se vende más barato, lo ven como un trabajo, les gusta, y aunque tengan poco dinero van ahí a mirar, a ver qué alcanza... creo que ser atendidos por compañeros hace que sientan más confianza que con adultos, señala Olga Suazo, en relación al éxito que tiene la cooperativa entre los estudiantes.

### La voz de los niños

Con los años que lleva en funcionamiento, la cooperativa se ha preocupado de evaluar el trabajo grupal. Es así que los niños que integran esta organización expresaron sus ideas a través de una encuesta, según relata la docente a cargo. “Lo que más les agrada en cuanto a la cooperativa es que pueden ayudar a los compañeros del colegio, hacer amigos y aprender más de venta y matemática...”, son algunas de las cosas que los estudiantes mencionaron. Olga Suazo también destaca el desarrollo de personalidad que experimentan los chicos que participan de la actividad, además de la conciencia de beneficio grupal que crea en ellos el cooperativismo.

De esta manera, para Olga Suazo, los problemas más grandes que debe enfrentar la cooperativa son prácticos y también se pueden contar en la voz de los protagonistas. Así, a veces los niños no tienen claro el precio de algún producto, la pérdida de dinero –que es mínima-; y que la asesora explica por errores en las cuentas o anotaciones, y finalmente las ausencias a los turnos. También, “a veces la profesora Olga – esa soy yo- faltaba y no podíamos abrir”, lee de la evaluación, entre risas, la asesora de la cooperativa. Explica que, en algunas ocasiones específicas tuvo que ausentarse y sólo ella y Alejandra, quien la asiste en la cooperativa, poseen llaves, algo que los niños mencionan como un problema.

### Proyecciones a futuro

Si bien la cooperativa no se encuentra legalizada ante notario, todos los socios firmaron un compromiso de participación, con la asistenta jurídica de los profesionales de Ciescoop-Usach. Por el momento, Olga Suazo explica que no está en sus planes hacer esas tramitaciones en notaría. Pero sí quiere que la cooperativa siga creciendo y asiente las bases de jóvenes líderes y participativos.

Finalmente, en términos concretos, la profesora relata que desean adquirir una fotocopidora para instalarla en el kiosco y brindar el servicio de fotocopiado a los estudiantes de manera más económica. Sueños, que con tesón y esfuerzo, la Escuela República de Israel espera lograr.

## Escuela República de Ecuador

### Una cooperativa con años de experiencia

“Esta cooperativa se fundó el año 2000. Lleva 10 años”. Así comienza a relatar el profesor Hernán Aguillón la historia de la cooperativa de la Escuela República de Ecuador. El colegio, ubicado en la esquina de Avenida España con Alameda, cuenta con años de experiencia en el bazar, giro al que se dedica la organización.

Fue fundado, según cuenta el profesor asesor de la cooperativa, por una inspectora general de la institución en ese entonces, quien empezó con el perfeccionamiento y capacitación en cooperativismo el año 1999. Sin embargo, en agosto del año 2000, la inspectora dejó sus labores en la Escuela, por lo que traspasó la cooperativa a su actual asesor: Hernán Aguillón. “He estado desde el principio del proceso”, afirma el docente.

Sobre cómo se acercó el colegio al proyecto, Hernán Aguillón explica que “la municipalidad había suscrito en ese año, el año 1999, un convenio con la Universidad de Chile y de ahí empezaron las capacitaciones en la comuna de Santiago, en algunos colegios solamente”, señala el profesor respecto a la génesis de la iniciativa.

### Bazar y Radio

“La cooperativa tiene un bazar y una radio, pero el fuerte es el bazar escolar. Desde el principio fue así”, aclara el docente. De esta manera, la cooperativa partió con 15 socios, debido a que no era muy conocido el tema del cooperativismo. Con los años fue aumentando, hasta llegar a las 40 socias que tiene hoy.

La población de socias fluctúa entre 5° y 8° básico. Con esto, se presenta un problema que asumen gran parte de las cooperativas escolares: la renovación de socios. Todos los años se va una generación de octavo y con eso, alrededor de 14 socias. Sin embargo, los cuartos básicos pasan a quinto y con eso se cumple el ciclo de renovación necesario, generándose el semillero para llenar las 14 vacantes que quedan libres, a veces más.

“Hay bastante entusiasmo, las chicas de cuarto cuando ven que el bazar está abierto y uno les dice qué es cooperativismo, qué significa eso, ellas dicen ‘yo cuando esté en quinto voy a participar’, tengo muchas voluntarias ya que quieren ser socias el año que viene. No tengo problemas con la renovación”, afirma Hernán Aguillón.

### Selección de las socias

“Bueno, acá yo cuando hago la selección no tomo en cuenta si una alumna tiene problemas disciplinarios o si tiene bajo rendimiento”, afirma el docente. El único requisito para participar es la voluntad. Y en ese sentido, da buenos resultados en experiencia de esta escuela, ya que niñas que han sido desorganizadas, irresponsables y con problemas de conducta, terminan regulando su comportamiento.

“Ellas se van auto disciplinando, y eso es bueno porque la mayor parte de las

niñas que ingresa a cooperativa se auto disciplina (...) aprenden a ser responsables”, señala el profesor asesor.

Respecto a si la participación e cooperativitos mejora el rendimiento de las chicas, el docente es claro: “la mayor parte de las chicas como aprenden a ser responsables, asumen que también tiene que estudiar, planificarse en el tiempo, aprenden a distribuir el tiempo”.

### Más de dulce que de agraz

Hernán Aguillón señala que el problema más grande que afronta la cooperativa, es la dificultad de reunirse, de hacer reuniones masivas. Pese a esto, dos o tres veces al año se reúnen en las primeras horas de la jornada, cuando el asesor pide media hora al resto de los profesores para poder organizarse con las niñas.

Esa es la única gran dificultad que considera el profesor, difícil de sortear. Muy por el contrario, señala más cosas positivas que negativas. En relación a las ventas del bazar, por ejemplo, Hernán Aguillón afirma que “siempre hay ganancias, nunca tenemos pérdidas, la evasión por hurto yo creo que es casi la mínima”. Además, la cooperativa se encuentra legalizada “por el ministerio de economía, tiene su resolución, hace muchos años ya”, por lo que funciona completamente bajo las reglas del cooperativismo.

### Proyecciones a futuro

La cooperativa está institucionalizada en la Escuela República de Ecuador. Pese a eso, el profesor asesor reconoce que no está en sus planes extender los servicios de la organización “porque los espacios acá son muy reducidos. No aspiramos a más, sino que tratamos que el servicio se cumpla, porque además tenemos el servicio de fotocopidora (...) y a las niñas se les ofrece el servicio de fotocopiado a precio bajo, es un servicio de ellas, la mantención se hace con plata del bazar y todo esto se mantiene para ellas”.

Finalmente, el mayor desafío para esta cooperativa, es poder ayudar a la escuela en distintos aspectos. “Nosotros acá tuvimos un incendio y se nos quemó la biblioteca, nosotros pensamos como desafío el próximo año si reconstruye destinar una gran cantidad de dinero para compra de enciclopedias, diccionarios, cosas que se van a necesitar en la biblioteca, queremos ser los primeros en hacer una donación, como cooperativa hacer un aporte significativo”, concluye Hernán Aguillón.

## Escuela Poeta Víctor Domingo Silva: Con ton y son cooperativo

La cooperativa formada en la Escuela Poeta Víctor Domingo Silva es particular. A diferencia de la gran mayoría, no se dedica a la venta de productos, sino que entrega un servicio, pero no uno cualquiera, entrega música. Con este sello diferenciador la identifican sus asesores, Eduardo Meneses y Eduardo Campos.

El primero, profesor de educación musical, y el segundo, jefe de UTP (Unidad Técnico Pedagógica) del establecimiento, están a cargo de la cooperativa que nació como un bazar más y que se reinventó hasta transformarse en la banda que hoy es.

### De la mano de Roger Waters

Eduardo Campos explica que la cooperativa se fundó en el año 2004, pero que en principio estaba orientada a la venta de productos en un kiosco. Eduardo Meneses complementa esto, mencionando que la organización fue implementada por Verónica Saavedra, coordinadora técnica en ese entonces del establecimiento, y agrega que “como esto llegó a un punto en que no tuvo continuidad se fue disipando el tema del kiosco, así que decidimos reemplazarlo por el formato de este conjunto instrumental. Partió con un proyecto que se aprobó, esto fue en el año 2007”.

Pero no sólo la muerte del kiosco instó a que se implementara una banda, sino que también estuvo fuertemente influida por la figura de un personaje importante dentro del mundo de la música. El año 2006, la banda de la escuela participó del show de Roger Waters, vocalista de Pink Floyd. En esa oportunidad, el conjunto instrumental, acompañado del coro, se presentó ante 50.000 personas, lo que marcó la identidad cultural por el área musical de la escuela, según palabras de Eduardo Campos.

Fue así que Roger Waters hizo una donación para la incipiente banda, y con ella pudieron adquirir nuevos instrumentos y ampliarse. De ahí en adelante, generan ingresos a través de presentaciones para auto sustentarse. Eduardo Meneses cuenta que se hizo cargo de la cooperativa exclusivamente como banda, ya que al principio no sabía del proyecto. Posteriormente, le explicaron que Coopeuch iba a realizar capacitaciones, lo que fue un gran golpe anímico para la actividad del colegio, según sus palabras.

### Con ritmo cooperativo

Eduardo Meneses afirma que los socios de la cooperativa y, que conforman la banda, pertenecen a los cursos de 5° a 8°. “El formato de orquesta tiene dos grupos ahora... siempre mantenemos un número entre 15 y 20 (socios), pero ahora se divide en dos: los que están en nivel inicial y los que ya son consagrados que están en los cursos de séptimo y octavo año”, afirma el docente sobre la organización de la banda.

Con todo, la banda se enfrenta a los mismos problemas que el resto de las cooperativas escolares: la renovación es siempre un punto de trabajo. Para Men-

eses, el proceso de inicio y final, de renovación, se da todos los años, ya que siempre hay una generación de octavo que abandona la escuela. Así, cuando se le pregunta por evolución, señala que “todos los años reviso el mismo proceso y analizo la situación y es el momento culmine en octavo, ahí es cuando alcanzan su mejor momento y vuelve a disiparse y volvemos a tomar chiquititos de quinto como para dejar un semillero”.

### Haciendo música, aprendiendo, cooperando

Respecto de cómo influye una cooperativa en el aprendizaje de los niños, los encargados de la banda tienen dos visiones distintas, enmarcadas en las áreas que manejan de manera específica. Para Eduardo Campos “es un aprendizaje significativo en la parte de administración, negocios, administración de recursos, gestión, trabajo en equipo”.

En cambio, para Eduardo Meneses, la cooperativa “influye notablemente en su forma de enfrentar el trabajo durante la jornada de clase, los chicos que tienen problemas de inserción dentro del curso o que de alguna forma están pasando por momentos de cambio en su personalidad, con el trabajo en orquesta toman una postura que les permite expresarse (...) además les permite tomar una posición dentro de su curso, ser reconocidos y aceptados”.

Además, Eduardo Meneses asegura que los chicos más grandes logran comprender el valor que tiene el trabajo mancomunado. Con todo, considera que aún deben capacitarse mucho más, y que requieren del apoyo de los distintos profesionales cooperativistas. Aún así, este profesor asesor cree que se ha podido rescatar el trabajo en equipo en los niños y que eso les da la certeza de que están haciendo las cosas bien.

### Desafíos a futuro

Finalmente, para el profesor asesor de esta banda, el desafío mayor es poder instaurar hitos en el trabajo de la cooperativa, como, por ejemplo, tener un concierto en vacaciones de invierno en un lugar donde los niños puedan salir del espacio en el que se encuentran habitualmente. También, que los chicos puedan mostrar el trabajo que hacen a otras comunidades o colegios, y que esta actividad se instaure de manera permanente, como una forma de dar significado al esfuerzo y trabajo de cada generación.

“Poder mostrar el trabajo de los chicos, ellos aprenden mucho al darse cuenta de distintas realidades que pueden haber en su entorno, en su comunidad. Nosotros consideramos que fuimos privilegiados al obtener los recursos que tenemos en esta escuela municipal; los equipos que nosotros tenemos acá no se ven en forma común en las escuelas municipales incluso en los particulares, tampoco invierten, entonces hace más de dos años acá se logró cambiar un poco el perfil al colegio y darle un sello cultural”, enfatiza Eduardo Meneses.

## Liceo Municipalizado N°476

### Una cooperativa que nace con esperanza

Una espera antecede a la entrevista con Margarita Sepúlveda, profesora a cargo de la cooperativa del Liceo Municipal N° 476 de San Joaquín. Y es que a la hora fijada se ha llamado a reunión de profesores. Después de organizar la graduación de los octavos, la profesora está lista para contar su experiencia con el cooperativismo.

De esta manera, señala que asumió la asesoría de la cooperativa del liceo en el año 2006, cuando ingresó a la institución. En ese entonces Coopeuch visitó el establecimiento e hizo la invitación para que los profesores participaran de las capacitaciones en cooperativismo.

Anteriormente a eso, existía una cooperativa que funcionó bastante bien al principio, según relata Margarita Sepúlveda, pero la docente que la tenía a cargo dejó el liceo, por lo que la organización se disipó. Este es el escenario que enfrenta la nueva encargada de la cooperativa.

Es así que con la reaparición de Coopeuch, la docente contó a sus estudiantes de la iniciativa, quienes se entusiasmaron con el proyecto, ya que el próximo año salen de octavo y desean reunir fondos para su gira. Pero no sólo eso, además un número importante de chicos participó de un congreso junto a la docente, demostrando gran interés por el tema.

Respecto de la anterior cooperativa, la profesora afirma que “funcionó un tiempo, hubo un kiosco que vendió útiles escolares, y en eso queremos seguir, si tenemos la posibilidad de seguir vamos a hacerlo con útiles escolares”.

### Retomando la esperanza

En relación al material con que cuentan para establecer la cooperativa, Margarita Sepúlveda señala que poseen el kiosco y el espacio físico para instalarlo. Eso sí, deben ingeniárselas con los recursos para comprar suministros y productos para el nuevo negocio. “Estamos viendo la posibilidad de recibir capital semilla porque tenemos que presentar un proyecto a la Coopeuch”, afirma la profesora, sin embargo se ha visto limitada por el tiempo y las actividades de finalización de año.

Pese a eso, la cooperativa formalmente existe, ya que cuenta con 32 socios, todo un curso correspondiente a 7° básico. No son los mismos de la cooperativa anterior, pues los últimos integrantes de la cooperativa fueron de octavo y la última actividad se registró en el año 2005. Si bien no posee información oficial, la docente sitúa la fundación de la cooperativa alrededor del año 2000.

Actualmente, la cooperativa se encuentra en proceso de presentación de proyecto. “La idea de nosotros es un kiosco donde podamos vender útiles escolares, porque hemos visto que hay bastante necesidad en ese sentido, a veces una misma manda a los auxiliares a comprar afuera”, afirma la profesora asesora, y proyecta el inicio de actividades junto con el del año escolar: marzo del 2011.

### ¿Por qué retomar?

Margarita Sepúlveda insiste en que tomó la cooperativa porque se la ofrecieron hace ya un año. Pero prosigue, después de una pausa, para contar que desea hacer un trabajo con los jóvenes, en el que éstos puedan reunir dinero, valoren el significado del trabajo y descubran sus orientaciones respecto a futuro laboral. También, agrega la docente, quiere que los chicos sepan administrar los recursos que pueden generar en la vida.

“Ellos van a una vida futura... espero que todos puedan estudiar y sepan administrar su plata. Que en la vida, su sueldo, aprendan a administrarlo, ese es el aprendizaje que yo espero, que no malgasten la plata...”, enfatiza la docente.

Si bien no está en conocimiento de la legalización de la cooperativa, la profesora del Liceo Municipal de San Joaquín es clara en señalar que hará lo necesario para que se trabaje bajo las normas correspondientes. “Hemos estado trabajando con decálogos, dentro de toda institución hay normas y se supone que si vamos a formar una cooperativa vamos a tener normas de trabajo como lo ordena la ley”, afirma Margarita Sepúlveda.

### Desafíos de esta cooperativa en formación

“Más que las ganancias, la parte valórica de los niños, yo tengo un curso bastante heterogéneo... es muy diverso mi curso... Creo que el hecho que trabajen juntos va a hacer un gran logro en la parte de aceptación como personas, pues el trabajo en equipo cuesta mucho acá...”, explica, entre pausas, la docente.

Y es que ejercer la pedagogía en colegios y escuelas con situaciones sociales vulnerables es complicado. ¿Por qué? “Son todos diversos, de hecho tengo chicos de distintas edades, no edades acordes al curso en qué están, chicos que vienen de distintos tipos de grupos en relación a vida familiar: hay chicos que son criados por abuelos, hay chicos que son criados solamente por las mamás, otros que tienen una familia bien constituida, chicos que están en riesgo social, el mismo entorno en el que ellos viven, también es tema”, relata la docente.

Finalmente, consultada respecto a si esto significa un mayor desafío como profesora, Margarita es directa: “Sí, yo creo que todos los días es un desafío trabajar con los niños de acá, todos los días es un desafío. Porque ellos traen una carga emocional todos los días distinta, todos los días distinta... y yo tengo un curso que en la parte pedagógica es bastante bueno, pero la parte de valores les cuesta mucho. Entonces yo creo que el hecho de que trabajen en una cooperativa, con un fin común, va a ser un logro bastante grande, si lo logramos”.

Y cree firmemente en que lo lograrán, ya que dice tener “chicos que les gusta mucho esto... dejando la parte que ellos traen emocionalmente, es un buen grupo, con ganas de trabajar, con ganas de sentirse valorados”, enfatiza la profesora asesora de la cooperativa.

## Liceo Profesional Marítimo de Valparaíso

### Años de cooperativismo a la orilla del mar

Valparaíso recibe a los visitantes bajo una espesa capa de nubes, ruido y agitación. La ciudad está alborotada debido a una paralización de trabajadores fiscales, por lo que el tránsito ciudadano se complica a finales de año. Pese a esto, el Liceo Marítimo Profesional de Valparaíso sigue funcionando con normalidad, con la convulsión característica del cierre de año escolar.

Olga Olivares, profesora del establecimiento, va de un lado a otro atendiendo requerimientos. “Siempre es así”, afirman sus alumnos, socios de la cooperativa Gastromar, organización dedicada a la venta de productos especializados para gastronomía. Después de un momento, la profesora se detiene para conversar sobre la cooperativa: su génesis, desarrollo y desafíos, todo junto a la directiva de la organización.

La docente explica que en el año 2000 fueron invitados a participar del proyecto de cooperativas escolares junto a otros 15 colegios y liceos de la región, a través de Coopeuch Valparaíso. Si bien al principio hubo entusiasmo, lentamente fueron quedando menos interesados, hasta que finalmente sólo dos colegios acogieron el proyecto: Matilde Brandau de Ross y Liceo Marítimo Profesional.

Según la profesora, el Liceo Matilde Brandau se rindió con rapidez, no tenían espacio físico y la profesora tampoco insistió mucho. En cambio, el Liceo Marítimo permaneció inamovible en su intención de establecer una cooperativa, y finalmente lo consiguió. Olga Olivares ha sido la asesora de Gastromar desde sus inicios, cuando funcionaban debajo de una escalera.

“Nosotros tenemos un kiosco y ese kiosco es el que provee a la especialidad (gastronomía) y se generó a raíz de una necesidad. Tenemos una población de alumnos con problemas económicos –unos más, otros menos- y la necesidad más inmediata era crear un espacio que pudiera entregar a los alumnos la mercadería a menor precio”, relata la asesora respecto al giro de la organización. Además, cuenta que el kiosco está abierto a toda la comunidad, no sólo trabaja para gastronomía, sino que para todo el liceo.

### De socios, organización y otras especies

Olga Olivares explica que no se dedican específicamente a eventos gastronómicos, pero cuando son contactados con ese fin realizan el servicio de todas maneras. En relación a la cantidad de socios que tiene la cooperativa, es clara: siempre ha sido la misma desde sus inicios. Dos terceros y dos cuartos conforman la organización. Ahora bien, la asesora explica que antes se consideraba socio a quién pagaba la cuota, o bien a quién pertenecía a la especialidad de gastronomía. Actualmente, y estando en trámite la personalidad jurídica, se considera socio a quienes están realmente al día con las cuotas y asisten a las reuniones. Por lo que, hasta ahora, tendrían 170 “socios”, que para tener voz y voto tendrán que estar inscritos y al día con sus pagos. Ahora bien, socios activos se cuentan menos: cinco son los chicos que hacen realidad esta cooperativa.

La docente señala que se enfrentan cada año al problema de la renovación de socios. Así, el año 2009 ingresaron 12 o 15 alumnos de tercero medio, que cuando pasaron a 4° se redujeron a 8. Igual pasó el 2010, ingresaron varios alumnos de 3°, pero finalmente quedaron 5 socios activos. Eventualmente, relata la profesora, se suman algunos estudiantes para ayudar a hacer compras, pero no quieren adquirir mayores responsabilidades que esas.

Por este motivo, la docente recalca la responsabilidad de los integrantes de la cooperativa, responsabilidad que en su opinión debería ser recompensada de alguna manera a través de las notas. Sin embargo, no se ha logrado establecer este tipo de gratificación en el liceo.

### De agraz

Como una de sus grandes dificultades, Gastromar menciona la falta de espacio. Sin embargo, desde hace algún tiempo el liceo brindó un lugar para que se instalara la cooperativa. El espacio no estaba acondicionado para funcionar, por lo que la organización debió juntar y reunir “hasta la última chaucha”, en palabras de su asesora, para pagar la instalación de puertas y refacciones necesarias para atender público. La plaza otorgada terminó siendo perfecta, ya que contaba con lavamanos y espacio para refrigeradores, congeladores, etc.

Con eso solucionado, la dificultad más importante de Gastromar, es en voz de sus protagonistas, la falta de apoyo de adultos. Olga Olivares explica que esta ausencia de profesores que ayuden a la cooperativa se entiende porque es bastante trabajo extra y no remunerado, además, afirma que es una constante en las cooperativas escolares. Otro problema que debieron enfrentar, fue el robo de productos y dinero, situación que mermó los ingresos de la cooperativa. Sin embargo, a través de ventas especiales en reuniones de apoderados lograron repuntar y superar la situación.

### De dulce: Aprendizaje y desafíos

Para la profesora el aprendizaje más claro se da en los “transversales”, valores asociados que los niños deben aprender. “La parte transversal, en general, es la solidaridad, el trabajo en equipo, el tolerarse, por ejemplo, a veces discuten con Joel (presidente de la cooperativa) porque con Joel se discute y él cree que se va a imponer porque es más alto, pero no, las chiquillas también discuten; Belén (secretaria de la cooperativa) es peleadora (risas), entonces hay un trabajo en equipo, a lo mejor pelean cinco segundos, pero llegan a un consenso”, relata la asesora, entre las risas de la directiva de la cooperativa. En la parte de asignaturas, la docente asegura que los niños refuerzan matemáticas y lenguaje a través del trabajo cooperativo, ya que la primera la practican en las cuentas, haciendo caja, etc., mientras que la segunda se desarrolla en el trato con los proveedores y clientes.

Así, como desafío queda la renovación de socios, problema que se debe sortear cada año. Y no sólo eso, sino que “estos socios se pongan la camiseta con Gastromar y hagan la misma labor que ellos (indica a la directiva actual). Porque ellos se van el próximo año y si ellos se van y no hay nadie preparado, nos quedamos acéfalos...”, afirma Olga Olivares. También es enfática en valorar el esfuerzo que hacen los jóvenes para trabajar en la cooperativa, sacrificando horas de talleres y tiempo libre, algo que no se ha podido ver recompensado en una nota aún. La docente cree que sería positivo valorar el trabajo con una nota, y no sólo con anotaciones positivas como sucede hasta ahora.

Finalmente, Olga Olivares está orgullosa del trabajo que han realizado los chicos a su mando, sus palabras así lo confirman. Remarca la virtud del grupo al contar que el 90% pertenecen a clase de PSU (grado de mayor exigencia), y aún así cumplen con la responsabilidad de la cooperativa. Una sola de las chicas no pertenece a esa clase. Belén, “ella es mamá, tiene un bebé de 9 meses, pero es muy responsable, está preocupada de todo... ve la vida desde otro punto, desde otro prisma... y no sólo es madre, sino que responde en el liceo, no reprueba ninguna asignatura y además ayuda voluntariamente en la cooperativa, que no es fácil. Por eso rescato su trabajo.”, afirma, con una sonrisa, la profesora asesora de Gastromar.

## Escuela Futuro Las Mercedes

### Cooperativa color verde esperanza

En un camping de recreaciones se realiza la última reunión de la cooperativa de la Escuela Futuro Las Mercedes, de Isla de Maipo. Los niños disfrutaron de juegos y, por supuesto, de la piscina que ayuda a combatir el intenso calor de los últimos días de diciembre. Patricio López, profesor del establecimiento, es además el asesor de la organización escolar que celebra la finalización de un año en que retomó sus actividades.

Entre los preparativos de un almuerzo para todos los socios, Patricio López explica que si bien la cooperativa lleva 6 o 7 años en el colegio, la asumió el 2010, debido a que la profesora que se hacía cargo de ella dejó el establecimiento. Fue así, que el profesor asesor decidió continuar con el trabajo de su antecesora y mantuvo el giro que tenía la organización: cultivo de plantas medicinales y decorativas. Además, aclara que el traspaso fue cuidadoso y no precipitado, la anterior asesora “me orientó y luego empezó la capacitación en la Universidad de Santiago y ahí fui fortaleciendo las debilidades que tenía y también viendo otras oportunidades para los niños en las cooperativas”, afirma Patricio López.

### Cooperativismo: necesario en el mundo de hoy

“No, no conocía nada de las cooperativas, ni como socio de alguna ni en las escuelas, pero me parece un proyecto interesante porque hoy en día la sociedad es bien individualista, competitiva y que hayan este tipo de organizaciones que actúan por un bien común...es bueno. Creo que, de alguna manera, el individualismo va a llegar a una época donde en realidad uno tiene que convivir con demás personas y no compitiendo sino que trabajando en grupo o en equipo”, señala el docente, en relación a su conocimiento previo de cooperativas y a su visión sobre ellas.

Por otro lado, respecto a cómo nació su cooperativa tiene la noción de que la escuela fue invitada por la Universidad de Chile, junto a otros colegios, a participar de cooperativas escolares. Posteriormente, la asistencia técnica y, el proyecto general, fue asumido por la Universidad de Santiago, según explica López. De esta forma, aproximadamente, 38 niños partieron en la cooperativa, para sumar hoy 34 socios.

Respecto a cómo funciona la organización, el profesor explica que poseen espacio físico, específicamente un huerto que corresponde a los jardines de la escuela. “Vendemos cuando tenemos evento afuera, también tenemos una feria que está cerquita y llevamos productos ahí, pero ahora estamos enfocados en aumentar los productos, porque tenemos poca plantación. Cuando tengamos más plantación empezaremos a comercializar por mayor, porque por ahora es al detalle” relata el asesor de la cooperativa.

## Algunas dificultades

Según el profesor asesor, algunas dificultades se presentan cuando los niños dejan la escuela en sexto año básico. Esto, porque la mayoría de los socios pertenecen a ese nivel. “Si estos niños se van, la cooperativa se va a ver debilitada, sin embargo vienen niños de tercero que también son futuros buenos socios, pero los niños que ya están capacitados en cooperativa escolar queremos ver la forma de sumarlos a nuestro organigrama, ya sea como comité de capacitación, comité de ex socios, etc., para que traspasen su experiencia a los más chicos”, afirma el docente. La idea, según explica, es darle continuidad a la actividad cooperativista que se inicia en ellos y no que cuando salgan de la escuela se corte toda participación.

Otra de las grandes dificultades consignadas por el profesor asesor, es la falta de reuniones periódicas con los socios de la cooperativa. “Como les hacía clases, aprovechaba los talleres para que supieran de la cooperativa, hacía guías... entonces los niños de manera formal y estructurada recibían los conocimientos de qué es la cooperativa”, afirma Patricio López, aunque de todas formas, confirma la necesidad de establecer un día y horario fijo para las reuniones ordinarias y extraordinarias.

## Participar y aprender

Para Patricio López el valor de esta experiencia radica en el aprendizaje que los niños obtienen de ella. “Es un aprendizaje participativo, van aprendiendo a medida que van interactuando entre ellos mismos”, afirma el docente. Además, explica que los niños aprehenden la parte formal de qué es una cooperativa haciendo y participando diariamente de la organización y no memorizando.

Y si bien tienen las ganas de conformar la cooperativa bajo todas las normativas legales, aún no la han legalizado, debido a que este año vivieron el proceso de reactivación. El profesor asesor señala que decidieron fortalecerse como organización primer, para después iniciar el proceso de legalización con los apoderados. “Mi intención era sacar de inmediato la personalidad jurídica, pero creo que todo a su tiempo, está proyectada para el próximo año”, sentencia sobre este punto el docente.

## Sueños a futuro

“A mí más adelante me gustaría que los niños, a pesar de que son chicos, lleven un buen liderazgo en la cooperativa, y creo que tienen las habilidades y capacidades para eso... ese es mi sueño”, señala Patricio López respecto a cómo proyecta la cooperativa en un futuro cercano. Así, para el docente, el desafío está en que los alumnos puedan generar sus propias ideas, ya que si bien lo hacen hoy, son canalizadas por adultos. Pese a esto, confía en la inteligencia de los socios y que “sepan que nuestra sociedad no es solamente uno, sino que la forman todos. Queremos un mejor país en el futuro y ellos son nuestra apuesta”, afirma el docente.

Y tiene esta fe, pese a que confiesa, los niños viven en una situación social muy vulnerable, “menos que un país subdesarrollado”, afirma. Por eso, el educador considera que pertenecer a una organización así les hace bien, ya que vienen de familias disfuncionales donde no existe la imagen de un adulto significativo, labor que cumple el colegio.

“De repente hay que ir a buscarlos a las casas y están solos, casi en total abandono. Entonces, el único resguardo que tienen es la escuela, donde toman desayuno, almuerzan, toman once (...) todo lo que aprenden lo hacen en la escuela o en la calle, entonces lo malo lo aprenden en la calle y en la escuela lo bueno, entonces nosotros vemos que el día lunes llegan del fin de semana violentos, buenos para pelear, porque han estado en tierra de nadie”, señala el profesor asesor.

Finalmente, Patricio López está consciente que esta realidad les juega en contra, pero asegura que deben ver el “vaso medio lleno”, es la única opción. Además, considera que la escuela brinda la disciplina necesaria en la vida de estos niños, para los que, probablemente, sea el último nivel educacional al que accedan. “Nosotros nos imaginamos si estos niños no tienen una orientación... (Silencio) así que tratamos de asegurar lo que más podemos en la escuela y uno de esas formas de asegurar es que hayan pasado por una cooperativa”, sentencia el docente,













































